

Colección DIVA

Número 5 - Octubre de 1998

*Dirección: Silvia Elena Tendlarz (stendlarz@pccp.com.ar)
Colabora en este número: Marcela Froidevaux*

EL ANGEL EXTERMINADOR

REFLEXIONES ACTUALES DE POLÍTICA LACANIANA

MIQUEL BASSOLS

El presente artículo fue presentado por Miquel Bassols -actual Presidente de la Escuela Europea de Psicoanálisis- en la "Lectura pública" que tuvo lugar en París el 21 de junio de 1998, en el contexto de la "crisis" que albergó la Asociación Mundial del Psicoanálisis en los últimos tiempos. Fue publicado ya en francés en la nueva serie de Ornicar? (número 49) lanzada por Jacques-Alain Miller en el mes de julio.

El primer principio enunciado por Jacques-Alain Miller en su Seminario sobre "Política lacaniana"¹ me parece, en efecto, el más importante y el más radical: "no ceder sobre lo real en juego en la formación", lo que para Lacan quería decir: "no ceder sobre los efectos transferenciales de su enseñanza".

No es seguro que queramos saber adonde lleva ese principio hasta sus últimas consecuencias, ya sea en la política de la dirección de la cura o en la política del grupo analítico, por la simple razón de que se dirige a lo más insoportable, a lo más particular de

nuestro "yo no quiero saber nada de eso". Es un principio político inédito, que sólo el psicoanálisis puede plantear, y que se orienta con la brújula del "yo no quiero saber nada de eso" para avanzar.

La cuestión es entonces saber en qué momento hay que atravesar los semblantes cuando "hacen obstáculo a lo real en juego en la formación", según la expresión del propio Jacques-Alain Miller. Hay ahí un cálculo necesario, que es colectivo, un cálculo en el que cada uno no puede encontrar la salida sin los otros, un cálculo donde la función lógica del más-uno se revela

fundamental para situar correctamente ese real en juego en la formación del analista y en la Escuela. Una vacilación de más, un equívoco o una certeza no recogidos a tiempo, un gesto suspendido más allá de la certeza del otro, son aquí como en otras insignes empresas, fatales para su resolución.

Hay pues tres factores que me parecen fundamentales para saber llevar ese principio político a sus verdaderas consecuencias: 1) la función del tiempo; 2) la función de lo imposible; y 3) la función de lo indecible.

Tomaré, para situarlos en nuestro campo y ofrecerlos a su lectura, una referencia que sólo parecerá exterior a él si se obvia la estructura del drama en favor de su argumento. La he encontrado en una película del inolvidable Luís Buñuel, una película que seguramente varios de ustedes habrán visto.

Un grupo de personas de la más honorable y distinguida extracción social van a celebrar una fiesta en una gran mansión. Por razones extrañas, las personas a cuyo cargo está el servicio se han ido marchando a medida que van llegando los invitados, todos menos uno que permanecerá fiel a su amo. A medida que avanza la noche, la temperatura del grupo de invitados aumenta, en una desconfianza que lleva poco a poco a la paranoia manifiesta y a una serie de

malentendidos de una absurda comi-
cidad.

El problema empieza cuando alguien declara que ya es hora de marcharse, y otro se impacienta porque el primero no termina de irse. En realidad, este otro también cree que ya es hora de marcharse. Todos lo creen, porque la fiesta ha terminado hace rato, pero nadie se va, nadie sabe cómo atravesar el lindar que lleva a la calle. Justifican primero esa impotencia alabando a "ese anfitrión ideal" que los ha acogido tan amablemente. ¡Cómo iban pues a irse! Pero pasará poco tiempo para que empiecen a encontrar en ese anfitrión a alguien que, francamente, es más bien molesto y culpable finalmente de que no puedan irse ya.

La situación es absurda pero muy clara a la vez: alguien, no cualquiera, vaciló un poco más de la cuenta y ha terminando arrastrando a todos, fiel servidor incluido, a una situación sin salida. En realidad, los propios anfitriones han empezado hace rato a sentirse un poco violentos y han decidido ya "ponerse al mismo nivel" que sus invitados, acomodando aquí y allá algunos sillones para pasar esa noche de cautiverio colectivo.

Pero la cosa se alargará días y días, con todos los efectos mortificantes de semejante situación. Les ahorro la continuación, que no tiene desperdicio y que hay que ver para

entender los efectos demolidores de la dificultad de situar la función lógica del más-uno, necesaria en su reconocimiento para su función efectiva.

¿El título de la película? El propio Buñuel decía que lo tomó de otro que lo tomó a su vez del Apocalipsis, y que cualquier interpretación podía valer: “El Angel Exterminador”.

Pero no hay que engañarse: el Angel Exterminador de Buñuel es en realidad el fantasma que planea para cada uno en la pesadilla de no saber encontrar la salida, y toma cuerpo de modo proporcional a la impotencia de despertar de ella. Despertar, es en efecto lo que podemos desear en la Escuela que sigue la orientación de Lacan. Al revés del fantasma del Angel Exterminador, el Analista de la Escuela, que comparte las iniciales con él, es el que ha podido resolver esa impotencia en imposibilidad lógica para encarnar su correcta resolución, la que lleva a no encontrar esa salida tan insoportable, tan sin salida.

Sí, bastaba un gesto - no el de la sumisión sino el del reconocimiento de la función necesaria del más uno - para que cada uno viera la salida en el momento oportuno y encontrara así, a la vez, la entrada en el verdadero problema de una política del síntoma, una política que tenga en cuenta lo real del grupo.

Retomo pues los tres factores de esa política:

1. El factor tiempo. Es un factor que se ha modificado de manera importante en nuestra comunidad, ya en la época de Internet. La política en los días de Internet sigue el principio de la red, de la casi simultaneidad.

Su fortaleza es que estrecha los lazos de experiencia desvaneciendo las distancias geográficas y acortando los tiempos de comprender.

Su fragilidad es, precisamente, que acorta los tiempos de comprender hasta parecer casi se evaporan.

2. El factor de lo imposible. La política de despertar al grupo a lo real que lo constituye lleva con frecuencia a encarnar lo insoportable.

La fortaleza del método de proceder paso a paso, tocando en cada uno lo imposible, lo real que está en el principio de la acción del grupo, hace que cada conquista sea el fruto sólido, el correcto resultado de haber hecho frente a varios imposibles de resolver, hace que no haya verdaderamente paso atrás posible. He visto construirse así, con muchos de mis colegas, la EEP.

La fragilidad es que la inversa no siempre es verdad: no todo el que se hace insoportable despierta al grupo a lo real que lo constituye. A veces termina por dormirlo definitivamente. La fragilidad es que hay, en efecto, algo imposible de resolver, que no hay

remedio, sólo soluciones y que eso puede llegar a exasperar a quien prefiere la tranquilidad y la homeostasis del grupo.

3. El factor de lo indecible. Cuando hablamos del Otro que no existe, no debemos olvidar una de las formas que toma en un sistema formal. Es la aparición y el aislamiento de un punto indecible, pero no indecible, inherente a su estructura.

La fortaleza de ese punto es que invoca la responsabilidad de cada uno, la que hemos definido en otro lugar como ser juez y parte. Lejos de impedir la decisión, la implica.

La fragilidad es, también, que invoca la responsabilidad de cada uno y que está entonces a merced de todas las acusaciones de arbitrariedad.

Pregunta final: ¿dónde decide apoyarse cada uno para hacer avanzar la AMP desde la subjetividad propia de la política del uno por uno? ¿Se apoya y empuja del lado fuerte, al cernir y sostener esa imposibilidad lógica en su límite, o se apoya y empuja del lado frágil para agrandar los agujeros inherentes a esa imposibilidad? Esa es una decisión política, lo será siempre, aunque se presente con el semblante de no tener o no querer tomar una decisión política.

Lo que es seguro es que una vacilación y un embarazo excesivos en esa decisión devuelven a cada uno al

punto de partida, es decir al punto sin salida.

Aún ahí, precisamente ahí, se tratará de no ceder una vez más sobre lo real.

¹ Véase J.-A. Miller, "Introducción a la política lacaniana", *Colección Diva 4* (set. 1998).